

sísteis, como Jonás, á un mar borrascoso contra el orden de Dios; caísteis, como él, en lo profundo del abismo, pero aun teneis remedio; clamad como él al Señor: *De ventre inferi clamavi ad Dominum*. Este es el remedio que os ha dispuesto la divina misericordia; el arrepentimiento, los clamores y una humilde fidelidad.



JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA.

SOBRE EL RICO AVARIENTO.

DIVISION.—I. *En el retrato que nos presenta Jesucristo del rico avariento, vereis la pintura de una vida ociosa y mundana, que parece no está acompañada de vicios ni virtudes.*—II. *En la relacion de sus tormentos, vereis su condenacion y deplorable destino. Este es todo el asunto de esta homilia.*

Primera parte. Habia en Jerusalem, dice Jesucristo, un hombre rico; éste parece que era su primer delito; nació feliz: Jesucristo nada añade á esta circunstancia: no nos dice que se hubiese elevado él mismo á aquel punto de prosperidad ni que gozase con insolencia de unos bienes adquiridos por indignos medios. No obstante, el primer grado de su reprobacion es, que era rico.

2. Estaba vestido de púrpura y de finísimo lino: la púrpura era una tela preciosa; pero no se nos dice que en esto excediese los límites que señalaba la costumbre á los de su

clase, ni que no alcanzasen sus rentas á sus gastos: tampoco se nos dice que en esto tuviese fines pecaminosos, ni que intentase fomentar sus pasiones con su adorno. Vestia soberbiamente, y esto es lo que le reprende Jesucristo.

3. Tenia una mesa magnífica. Pero la ley de Moisés solamente prohibia los excesos y parece que tenia algun motivo para disfrutar las dulzuras de una abundancia que se la habia propuesto como recompensa de la fidelidad. Por otra parte, á este rico no se le acusa de haber usado de las viandas prohibidas por la ley ó de haber violado las abstinencias y ayunos que ella ordenaba. Es verdad que todos los dias comia espléndidamente; pero no se nos dice que en su mesa hubiese excesos ni desórdenes: no se le arguye ni de disoluto en sus conversaciones, ni de jugador, ni de que concurriese á las asambleas profanas: en nada se le reprende en orden á la fe y religion de sus padres; no se habla de su probidad, ni se le echa en cara ninguno de aquellos defectos que interesan y ofenden á la sociedad.

¿Os parece, pues, muy culpado este rico del modo que le pinta Jesucristo? ¿Qué pecados son los suyos? Era rico, vestia bien y comia espléndidamente. Si he de juzgar de él por vuestras costumbres y máximas, no solamente no me parece culpable, sino que se me representa virtuoso. ¿Qué decís vosotros todos los dias de los que se parecen á él? N. vive doblemente, come sus rentas con honor, etc.

4. Acaso me opondreis la dureza de corazon de este rico, y direis que en esto no os pareceis á él. Pero yo pudiera deciros con San Pablo, que en vano repartís todos vuestros bienes entre los pobres, si no teneis en vuestro corazon aquella caridad que todo lo cree, que todo lo espera y que todo lo sufre. Por otra parte, ¿cuál es el delito del rico avariento? Juntad todas las circunstancias y vereis

que Jesucristo no tanto quiso representarnos á este rico como un mónstruo de inhumanidad, cuanto como un hombre ocioso y demasadamente entregado á sus placeres.

Por eso cuando Abraham da á entender á este rico el motivo de su condenacion, no le dice, como dirá Jesucristo á los réprobos en el dia del juicio: Lázaro estaba desnudo y no le vestiste; tenia hambre y no le diste de comer; sino que le dice: Hijo mio, acuérdate de que fuiste feliz en el tiempo de tu vida; nada padeciste en la tierra, y no se llega de este modo al descanso prometido á mi posteridad; tú buscaste tu consuelo en la tierra, y así no perteneces al pueblo de Dios; las lágrimas de Lázaro están ya enjugadas; pero tus alegrías y tus consuelos se han mudado en tormentos que nunca se han de acabar.

¿Os admirais de esto, católicos? ¿ignorais acaso que es delito en un cristiano el no tener virtudes? Un discípulo de Moisés que vivia bajo una ley aún imperfecta, es condenado por haber vivido en la ociosidad y en las delicias; ¿y un discípulo del Evangelio, un miembro de Jesucristo crucificado, ha de ser tratado mas favorablemente, no negando nada á los sentidos y sin abstenerse mas que de los placeres injustos é infames?

Es una verdad eterna que no podeis ser predestinados si no sois conformes en la tierra á la imágen de Jesucristo. ¿Bastará, pues, para parecerse á Jesucristo el no ser fornicario, impío ni injusto? ¿el gran modelo de todas las virtudes reconocerá por discípulo suyo al que no tiene ninguna? Y con todo eso, vivís sin temor en orden á vuestro destino, porque haceis una vida regular, aprobada del mundo; y es tan cierto que en este estado vivís tranquilos en orden á vuestra salvacion, que cuando os proponemos los ejercicios de las virtudes cristianas, nos respondeis que no

quereis pasar tan adelante, y que os parece cosa prudente el evitar estos excesos.

San Agustin se quejaba de que ciertos paganos de su tiempo no querian convertirse á la fe porque hacian una vida arreglada segun el mundo, y esta es justamente la respuesta de los cristianos sensuales y ociosos y de aquellos virtuosos del siglo, cuando los exhortamos á una vida mas conforme á las máximas del Evangelio. Pero oid la respuesta de este santo padre: Su conducta es irreprochable segun el mundo, pero no son cristianos. ¿Por qué? Porque no crucifican su carne con sus deseos; porque los cristianos son espirituales y estos mundanos aun son carnales.

Si para ser cristianos bastara el no caer en los grandes excesos, en el paganismo ha habido muchos hombres sábios, dedicados á la obligacion, sin mas motivo que el honor y la fama, y así lo que constituye al cristiano no es el abstenerse de los desórdenes, sino el practicar las virtudes del Evangelio y el espíritu de Jesucristo crucificado.

Segunda parte. Muere Lázaro y es llevado al seno de Abraham; muere tambien el rico y es sepultado en el infierno. ¿Qué nuevo orden de destinos es este? Reparad en que dice que el rico fué sepultado, y el cuerpo de Lázaro abandonado apenas halla un poco de tierra que le cubra: Lázaro muere y aun se ignora en Jerusalem que haya vivido; muere el rico y le acompaña la pompa y magnificencia hasta el sepulcro. ¿Pero de qué sirve todo aquel aparato? Su alma precipitada con el peso de sus iniquidades, ha penetrado ya hasta lo mas profundo del eterno abismo: *Sepultus est in inferno*. Pero registremos las circunstancias de las penas que padece aquel infeliz en el lugar de los tormentos.

Apenas llega el rico al lugar de su suplicio, cuando le-

vanta los ojos. ¡Qué susto para un hombre que nunca sospechó que la senda por donde caminaba, segura segun el mundo, pudiese conducir á la perdicion! Levanta los ojos y ve de lejos á Lázaro revestido de gloria y de inmortalidad; primera circunstancia de su suplicio. ¡Qué contraposicion esta! ¡qué deseos de haberle sido semejante! ¡qué rabia de no parecerse á él! Católicos, lo que continuamente estará atormentando al pecador en lo profundo de aquel abismo, es la vista de las almas bienaventuradas, y el pensar en que él habia nacido para la misma felicidad.

2. La presencia de un bien á que nunca se ha tenido derecho, no mueve tanto á los infelices que están privados de él; pero aquí un movimiento rápido llevará el corazón del hombre hácia el Dios para quien solamente fué criado, y una mano invisible le apartará de él. El mismo Dios de la gloria, para aumentar la desesperacion de estos infelices, se les manifestará con toda su grandeza, clemencia y bondad, y esta vista los atormentará aun mas cruelmente que la ira y la justicia de Dios.

Es muy corto el conocimiento que tenemos acá en la tierra del natural amor que nuestra alma tiene á su Dios, porque los falsos bienes que nos rodean nos ocupan y distraen; pero despues de separada el alma del cuerpo, se desvanecerán todas estas fantasmas de bien; toda la disposicion que en nosotros hoy para amar se dirigirá hácia Dios, y al mismo tiempo el peso de iniquidad que en sí tiene el pecador, le oprimirá y le impelerá hácia el abismo, en donde sin poder dejar de amar, se verá eternamente objeto del aborrecimiento de su Dios. ¡Qué terrible suerte el ser eternamente infeliz por tener eternamente presente la imágen de la felicidad que se ha perdido!

3. Es desgraciado el rico en el infierno, porque se acuer-

da de los bienes que recibió en su vida, y esta es otra circunstancia de su suplicio. ¡Qué triste comparacion para esta alma, el considerar lo que fué con lo que entonces es! Los dias que han pasado ya no existen, y solamente sirven de hacer mas funesta la amargura de su condicion presente. Añadid á esta memoria la de los bienes de la gracia de que ha abusado: entonces acordándose el alma réproba de todos los medios que la pronorcionó la bondad de Dios para la salvacion, se enfurece contra sí misma.

4. Otra desgracia del rico réprobo; las penas que padece al presente: *Padezco, dice, crueles tormentos en estas llamas.* Pide una gota de agua, no para apagar la sed, sino para mitigar aquel fuego vengador que le abrasa, y se le niega este alivio. Nosotros no sabemos qué es lo que padece, pero sabemos que padece todo cuanto puede hacer padecer un Dios irritado á un pecador á quien quiere castigar.

Continuamente nos estais diciendo, con un tono de lastimosa seguridad, que quisiérais ver alguno que volviese de la otra vida á decirnos lo que allá pasa. Pues bien, decia en otro tiempo San Juan Crisóstomo á los grandes de Constantinopla; contentad hoy vuestra curiosidad, oid á este infeliz que os propone Jesucristo y que os hace una triste relacion de sus desgracias.

5. Aun mas: sus penas son mucho mas terribles porque conoce que nunca se han de acabar; el alma condenada extiende su vista á la duracion de todos los siglos, y lo futuro es el mas terrible de todos sus pensamientos, y sola la eternidad es la medida de sus penas.

Finalmente, los desórdenes de sus hermanos, que aun vivian y á los que el ejemplc de su vida ociosa y sensual habia servido de ocasion de escándalo, es la última cir-

cunstancia de sus penas; padece por los pecados ajenos, todas las culpas en que aun caen sus hermanos aumentan el furor de sus llamas, porque aun duran sus escándalos, y pide su conversion como alivio de sus penas. ¡Cuántas almas réprobas os parece que habrá en el infierno, con las que en otro tiempo vivísteis, cuyas conversaciones oísteis por desgracia, cuyos ejemplos habeis imitado, y á las que habeis seguido en el depravado gusto que os inspiraban al deleite?

¿Pero qué respuesta se da á todas estas almas reprobadas desde el seno de Abraham? Teneis á Moisés y á los profetas; si las verdades de las Escrituras no os corrigen, seria inútil el que resucitara un muerto para convertiros; y aunque viérais un muerto resucitado, todavía tendria vuestro corrompido corazon mil razones para dudar. Leed, pues, las Escrituras santas; sea esta vuestra primera y vuestra última obra cada dia, pues este es el único medio que hoy os propone Jesucristo para evitar la suerte del réprobo de nuestro Evangelio. En ellas hallareis las mas sencillas verdades y los principales fundamentos de la doctrina de salvacion.

